

EL POTENCIAL PEDAGÓGICO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO EN VILAFRANCA DE LOS BARROS

Dr. FRANCISCO JAVIER DURÁN GARCÍA
Director de "El Hinojal"

Toca hoy poner el acento en una cuestión que, por ser tan obvia, pasa inadvertida y, lo que es más grave, no se pone en valor hasta el punto de quedar infrutilizada. Nos referimos al potencial pedagógico que guarda nuestro patrimonio histórico-artístico, en Villafranca de manera particular y en Tierra de Barros por extensión.

Uno de los motivos por los que externamente se conoce a nuestra Ciudad, el principal para muchos, es su condición de referente en el ámbito educativo regional y nacional. De manera elocuente, por su predicamento, destacan los colegios concertados establecidos desde antiguo en Villafranca de los Barros: el de San José de la Compañía de Jesús; el de Ntra. Sra. del Carmen de las Carmelitas Vedruna; y el de La Inmaculada y San Ignacio de las HH. de la Cruz. Estas instituciones superan o rozan ya el centenario, como el caso del centro jesuítico al que en este número dedicamos uno de los ensayos, y una reseña sobre el libro editado con motivo de su 125 aniversario. Es justo reconocer aquí la trayectoria de estas instituciones religiosas y, también, agradecer el empeño de los villafranqueses que promovieron y financiaron la fundación de estos centros.

En el ámbito público destaca el IES Meléndez Valdés por el volumen de alumnado que recibe y por los numerosos proyectos europeos que viene desarrollando, tanto en formación profesional como en bachillerato. A esta institución pública se suman los tres colegios de educación infantil y primaria, más un centro de educación especial (Plena Inclusión Villafranca), el centro de formación del medio rural, y una escuela de adultos. A parte, diferentes entidades de la localidad vienen organizando de manera periódica campus en materias específicas aprovechando los periodos estivales. De una u otra forma, cada uno de estas instituciones educativas vienen destacando en su ámbito propio pero, juntas, conforman una pieza incuestionable y fundamental para el motor económico que mueve nuestra ciudad, siempre abierta al resto de la región.

A poco que observen quienes dirigen dicha oferta educativa, y también su profesorado, tendrán a su disposición un copioso elenco de recursos

pedagógicos en Villafranca de los Barros. Para muestra un botón, y en nuestra ciudad el MUVI. Esta institución municipal atesora y expone una selección de los elementos históricos y etnográficos más representativos de la comarca. Desde el Paleolítico hasta la Edad Contemporánea, sus salas descubren a los visitantes una exposición interactiva que ofrece conocimientos de manera amena e intuitiva, no sólo de historia sino también de otras ramas del saber y de la academia.

Aparte del Museo podemos también aprender de otros edificios, públicos y privados, civiles o religiosos, que muestran en sus fachadas e interiores la huella de quienes los promovieron y, lo que es más interesante, los motivos que llevaron a determinada forma o construcción. La propia planimetría y el diseño urbanístico de la ciudad o del término municipal, son una presentación a escala real del asentamiento y del paso de diferentes civilizaciones, de sus pobladores y su devenir social y económico en esta zona de Extremadura.

Con sólo salir del aula, la ciudad y su campo ofrecen vestigios históricos, elementos arquitectónicos, obras de arte, parques y plantaciones, yacimientos e industrias que, a buen seguro, son la mejor herramienta para fijar los contenidos académicos. Incluso en plena era audiovisual, nuestro alumnado dispone a su alcance de elementos y piezas tangibles que certifican lo que, en ocasiones, sólo se conoce de manera virtual. Es el caso del retablo mayor del templo parroquial de Sta. María del Valle, uno de los más representativos del arte renacentista en la Baja Extremadura, elemento ideado para transmitir catequesis y que además, en nuestro tiempo, es una estupenda herramienta para divulgar conocimientos artísticos e históricos. Es tal la riqueza de esta pieza que recogemos en este número tres artículos que afrontan su estudio desde tres ámbitos diferentes: la Historia, la Historia del Arte y las Bellas Artes. Y esto es sólo un ejemplo del patrimonio con el que contamos.

Cerramos esta reflexión retomando la idea con la que comenzamos, desde El Hinojal queremos poner el foco en el binomio educación-patrimonio local, dos puntos de referencia para nuestra economía que se pueden ver reforzados si se coordinan conjuntamente. Como siempre será cuestión de voluntad humana. Así, quienes son responsables del patrimonio deberán facilitar el acceso y materiales didácticos adaptados; quienes son garantes de la enseñanza deberán planificar contando con los recursos ofertados. Todos ganamos.

Diciembre 2018